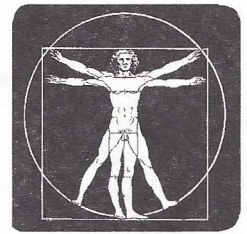


Averroes, o la razón tolerante



Miguel Cruz, Mohamed Allal, Arthur V. Sagadeev

AVERROES OR THE TOLERANT REASON. CRUZ M., ALLAL M., SAGADEEV A.V.

Keywords: History of Medicine, Averroes, Philosophy

English Abstract: The great Muslim philosopher of Cordoba in the XII century studied Medicine and wrote medical treatises, but we know him above all for his greatness as philosopher. Averroes was a practising of rational tolerance: Reason must not to strike the faith; reason requires the examination of the other cultures with an attitude of respect and objectivity; two opposite truths configure an undiscovered identity. In his medical and naturalistic works there a lot of empirical observations about astronomy, geology, botany and zoology.

Córdoba, siglo XII: Una ciudad y una fecha que juntas, son signo y cifra de un momento esplendoroso de la cultura humana. En Córdoba y en el siglo XII culminan cuatro siglos de la civilización del Al-Andalus, la España musulmana, que por entonces abarcaba esencialmente la Andalucía actual. Culmina también el aún más largo desarrollo de la civilización arábigo-musulmana clásica, que se extendía desde la India hasta el Magreb y la Península Ibérica, y de la que Al-Andalus es sólo una parte, aunque bien diferenciada.

Córdoba, capital de Al-Andalus, fue hasta principios del siglo XIII la ciudad más poblada, rica y culta de Europa. Es en el ámbito de la creación intelectual donde Córdoba y Al-Andalus alcanzan el punto álgido de su desarrollo. En esta tierra vivieron y crearon una pléyade de grandes personajes cuya huella se conserva aún en el pensamiento moderno: poetas como Ibn Tufayl; geógrafos como al-Idrisi; médicos como Avenzoar; filósofos como Ibn Gabirol, Ibn Masarra, Ibn Bayya, y destacando sobre todos ellos, Maimónides y Averroes.

Mosé ben Maymun e Ibn Rusd (el primero judío, musulmán el segundo), los dos nacidos en Córdoba con pocos años de intervalo, recogen la gran tradición de la Antigüedad clásica y la transmiten enriquecida y modificada a la Edad Media. Los dos filósofos emblemáticos como nadie ese universalismo cultural que caracterizó durante siglos a Al-Andalus, y que permitió la convivencia de las tres grandes religiones monoteístas en un régimen de tolerancia.

La importancia de Averroes

El abuelo de Averroes fue un excepcional jurista de Córdoba

y consejero de los príncipes almorávides. El padre también fue jurista e intervino en la reforma de la enseñanza.

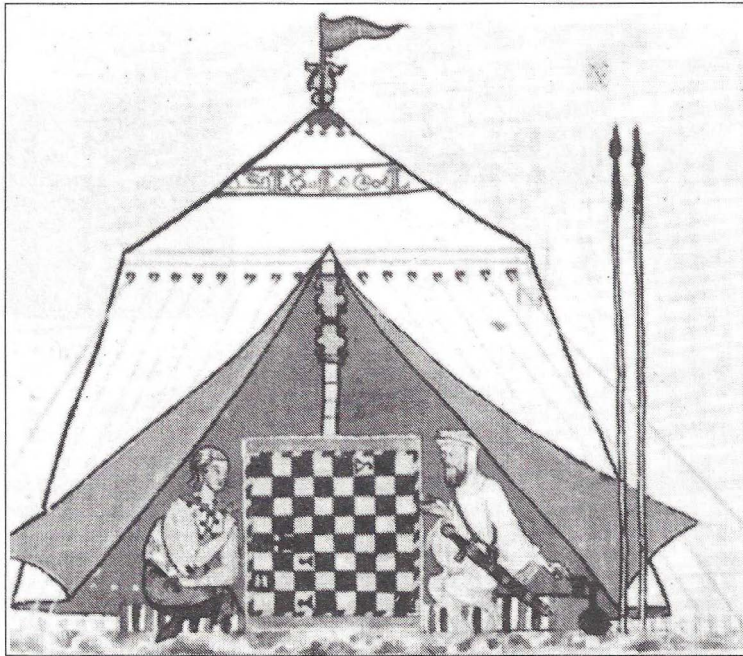
Averroes nació en el año 1126 (520 de la Hégira), y con el tiempo llegaría a ser el más universal de los nacidos en la Península Ibérica. Desde muy joven, estudió humanidades árabes, derecho islámico, medicina y filosofía. El año cristiano 1169 (565 de la Hégira) fue nombrado cadí de Sevilla. Años después fue nombrado médico principal de la corte almohade. Fue perseguido y desterrado por los almohades durante dos años, siendo posteriormente rehabilitado y conducido a Marrakus (Marruecos), donde falleció a la edad de 72 años, a causa de las complicaciones de una fiebre reumática que padecía desde la infancia.

La obra escrita de Averroes es impresionante. Se le atribuyen 127 obras, 55 de las cuales han llegado hasta nosotros. Estas obras formaban una completa enciclopedia científica, jurídica, médica, filosófica y teológica.

Durante mucho tiempo se le llamó «el Comentador» por la importancia que tuvieron para la cultura de Occidente sus tres series de comentarios a las obras de Aristóteles. En un segundo plano también comentó las obras de Galeno y Platón. Posteriormente se descubrieron obras de creación propia que superaban el saber de su época: Averroes, con Avicena, es el filósofo islámico más importante.

Bajo la apariencia escolástica de su obra, se oculta la diferenciación entre el saber científico y el teológico, la concepción de una sabiduría humana independiente, y hasta la de una sociedad enteramente civil. No es extraño pues que la influencia de Averroes produjera una auténtica conmoción en el Medioevo.





Una muestra de tolerancia se aprecia en esta miniatura: un caballero cristiano y un guerrero moro juegan al ajedrez en la tienda de este último; sus lanzas están plantadas, juntas. (Libro de Ajedrez, Alfonso X el Sabio, siglo XIII)

Tolerancia racional

A su gran humanidad se une un gran cariño por su Córdoba natal. Sus escritos son especialmente duros con los tiranos de todos los tiempos, y muy especialmente con los del suyo. En su teoría social destaca el análisis de la dialéctica del amo y el esclavo.

Denunció la situación de la mujer que según él, más se asemejaba a la de una planta que a la de un ser humano. En el Libro de la Condición de la Mujer, en pleno siglo XII, declara:

«Si la naturaleza de la mujer y la del varón es la misma, y si toda constitución que es de un mismo tipo debe dirigirse a una actividad social concreta, resulta evidente que en dicha sociedad la mujer debe realizar las mismas labores que el varón (...) En estas sociedades nuestras se desconocen las habilidades de las mujeres porque sólo se utilizan para la procreación, estando por tanto destinadas a la procreación, educación y crianza».

Su sociedad modelo sería aquella en que se realizara el orden necesario, de manera que no se distinguiera «lo mío» de «lo tuyo» y en la que nadie se considerara ajeno a la comunidad de todos los hombres.

Para hacer valer el método demostrativo, el razonamiento, la oratoria y las categorías lógicas, en un tiempo en que el Islam alimenta una ideología de

combate para movilizar a las masas, Averroes prescindía del teologismo musulmán, del neoplatonismo bizantino y del dogmatismo de los juristas.

El auténtico Averroes es por tanto un practicante de la tolerancia racional:

Sostiene que la razón no debe tratar de chocar inútilmente con la fe, ni de destruirla en aquellas personas que la sienten como una necesidad. Las opiniones difieren, incluso divergen; con ello no les va mal a los hombres y mujeres. Las opiniones han de ser respetadas, y respetar significa antes que nada explicar y comprender.

Además, la razón exige que se examine las demás culturas con un espíritu de comprensión y de objetividad.

Para Averroes dos verdades que se oponen entre sí constituyen el contenido de una identidad que se ignora, la cual hay que descubrir.

Averroes y la Medicina

Los escritos naturalistas y médicos que han llegado hasta nosotros, están llenos de referencias a numerosas observaciones empíricas sobre astronomía, geología, botánica y zoología.

En su Libro de las Virtudes y del Uso del Aceite de Oliva es el Averroes médico el que habla: *«El aceite, cuando procede de las aceitunas maduras y sanas, y sus propiedades no han sido alteradas artificialmente, puede ser asimilado perfectamente por la constitución humana (...) Los alimentos condimentados con aceite son nutritivos, con tal de que el aceite sea fresco y poco ácido. Por lo general es adecuada para el hombre toda la sustancia del aceite».*

Veamos como describe el proceso de la visión en el Libro de las Generalidades de la Medicina:

«La vista tiene la capacidad de captar los colores de la realidad material. El sentido de la vista recibe las formas de los objetos del modo siguiente: en primer lugar, el aire recibe las formas sensibles por medio de la luz, conduciéndolas a continuación al tejido; después el sensorio común recibe las formas de los objetos. En medio se encuentra el tejido del vítreo, que es como un espejo, por lo cual puede recibir la figura y la transmite al humor acuoso (...) De él recibe las formas el sensorio común, quien las transmite a la imaginativa, donde tiene lugar la recepción totalmente desmaterializada. De estos niveles se pasa a otros más altos y nobles como son la memoria y el entendimiento».

En tan breve resumen hemos descrito algunos trazos de lo que fue una vida dedicada a buscar la verdad, a encontrar las similitudes, a respetar las diferencias. ○

Extraído de El Correo de la Unesco, año XXXIX, Septiembre.
Selección y adaptación: Natura Medicatrix